
RAZÓN DE ESTAR: COGNICIÓN SITUADA Y CEREBRO PARTÍCIPE¹

JOSÉ LUIS DÍAZ GÓMEZ

ABSTRACT. REASON OF BEING-THERE (*ESTAR*):
SITUATED COGNITION AND PARTAKING BRAIN

The fundamental concepts of situated and embodied cognition are explicit in the grammar and meaning of the Spanish verb *estar* (being in a temporary state or location as a distinct interpretation of the verb to be). Such meaning has been analyzed by phenomenological philosophers and conveyed by existential poets, particularly by several expatriates of the Spanish Civil War. Similar tenets were independently developed by holistic biology and psychology specialists, and in recent times their neurobiological foundations have been increasingly revealed and indicate that the brain is a crucial participant of the situated mind. Such transdisciplinary convergence constitutes a natural philosophy of *estar* understood as the nature of the active connection between cognitive creatures and their physical, social, and symbolic environment.

KEY WORDS: *Estar*, being-there, situated cognition, phenomenology, *Dasein*, environmental psychology, time and space consciousness, present time, presence, situated brain, Jorge Guillén.

¡No! Así yo no me acepto.
Yo soy, soy... ¿Cómo? Donde estoy: contigo,
mundo, contigo. Sea tu absoluta
compañía siempre.
¿Yo soy?
Yo estoy.

Jorge Guillén, *Cuarto Cántico*² (1928)

LA COGNICIÓN SITUADA,
PARADIGMA EN AUGE DE LAS CIENCIAS COGNITIVAS

Desde hace varios lustros, las ciencias cognitivas dirimen una revuelta conceptual según la cual los procesos cognitivos, más que suponerse internos, subjetivos y separados del entorno, ocurren y se manifiestan con la relación al sujeto con el mundo a través de acciones de su cuerpo. La mente opera bajo la influencia del ambiente en tiempo real y se considera encarnada en un cuerpo, el cual, mediante operaciones sensorio-motrices, sitúa su faena más sustancial con el medio circundante. El entorno forma así parte del sistema mental y se plantea que la cognición ha sido evoluti-

Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México. / jldiaz43@gamil.com

vamente seleccionada y persiste para actuar en forma apropiada a la situación. Se asume que procesos mentales tan subjetivos como la imaginación, los sueños o las alucinaciones tienen una base corporal y situada. En suma, más allá del cerebro y su actividad forzosa para la psique, la fuente, escenario y nicho de la cognición sería la relación estrecha y dinámica entre la mente, el cuerpo y el entorno. La cognición corporizada es una parte del fenómeno más extenso de la cognición situada³. En este mismo sentido, se podría afirmar que la conciencia constituye el aspecto subjetivo de una capacidad cerebral que está incorporada en un organismo que a su vez está enclavado en un medio ambiente físico y cultural cambiante y restrictivo. La conciencia puede suponerse una adaptación evolutiva porque la detección, experiencia y representación subjetivas de objetos, eventos y sujetos son claves para advertir, incorporar, descifrar y modificar el ambiente natural y social⁴. Asimismo, la conducta es movimiento y dinámica del cuerpo que no sólo se resuelve por la anatomía y fisiología de la acción, sino por la interacción con el medio, como sucede con las pautas de movimiento de las aletas del pez o del cetáceo que reflejan las propiedades hidrodinámicas del agua. La destreza es otro ejemplo relevante, pues consiste en la ejecución de una acción de manera cada vez más consistente, refinada y eficaz en cualquier circunstancia y se basa en aprender a usar el movimiento como una herramienta para obtener una meta en un ambiente dado. Esta práctica tiene aspectos mentales, cerebrales, conductuales y ambientales indivisos⁵. Un ejemplo más: la voz es una extensión del cuerpo que hace al emisor figurar y comparecer en un espacio y revelarse a sus escuchas. La voz constituye una muestra sonante del vínculo de la mente con su entorno y con el oyente, pues, tal y como lo canta Celia Cruz: “tu voz se adentró en mi ser y la tengo presa”⁶.

En este ensayo se argumenta que el sentido básico de la cognición corporizada y situada está explícito en la gramática del verbo *estar* que disfrutamos los hablantes del castellano y se explaya en la filosofía y la poesía fenomenológicas y existenciales, en particular de ciertos pensadores del exilio español. Los mismos principios están desarrollados por una cadena de científicos de la psicología y la biología; principios que tienen una base cada vez más esclarecida en diversas funciones del cerebro, que así prueba ser partícipe en el mundo y artífice cardinal de la mente situada. Todo ello constituye el prelude de una filosofía natural del *estar* o, como me atreveré a llamarle con descaro cantinflesco, de una *ontología*.

LA SEMÁNTICA DE ESTAR Y LA ONTOLOGÍA

Si la ontología es la ciencia o el tratado del *ser* y quien la cultiva aborda problemas como: ¿qué es el ser?, ¿qué soy yo, eres tú o es el mundo?, ¿cuál

es precisamente el caso, la naturaleza, la sustancia y la razón del ser?, puede plantearse una ciencia o tratado del *estar*, cuyas preguntas serían: ¿cómo y dónde estoy?, ¿de dónde vengo y a dónde voy?, ¿cuál es mi sitio, entorno y circunstancia?, ¿cómo está y cuál es la situación del otro? y, en especial, ¿cuál es el vínculo del sujeto con su mundo y la razón de estar? Un émulo de Cantinflas podría proponer el término de *ontoilogía* para este tratado del *estar* por aquella contracción tan mexicana de “*¿on toi ??*”, pero un buen sentido tan atrevido como tentador aconsejará de no tomar esto muy a la ligera. Así procedo.

Las lenguas romances de la península Ibérica —el castellano, el portugués, el gallego y el catalán— distinguen de manera clara y útil los significados de *ser* y *estar*. A partir del *Cantar del Mio Cid*⁸, *estar* empieza a desplazar a *ser* con la predicación de adjetivos que tienen una condición transitoria (como “está sentado”), luego con adjetivos de sentido activo (“está peleando”) y finalmente de sentido intrínseco (“está muerto”) ⁹. En el habla actual, *ser* identifica esencias permanentes y *estar* cambios transitorios; *ser* define propiedades o características sustantivas, identidades o naturalezas no sujetas a mudanza, y *estar* locaciones, situaciones o rasgos ocasionales, circunstanciales y cambiantes. Se usa *ser* cuando la cualidad es invariable, corresponde por naturaleza y es independiente de las condiciones, mientras que *estar* se aplica cuando es resultado de un devenir y define una situación espacial, locativa, temporal, emocional y adquirida, muy de acuerdo a su etimología latina ¹⁰, pues *stâre* significa estar de pie. *Ser* atribuye una cualidad válida para una clase fuera del tiempo en tanto que *estar* hace lo propio para un individuo que cambia con el tiempo. Luis Crespo afirma que *ser* expresa conceptos y juicios sobre un sujeto, ordenándolo dentro de categorías taxonómicas establecidas, en tanto que *estar*, verbo locomotor y saltamontes por antonomasia, formula el devenir y la circunstancia en que se encuentra el sujeto y los actos que realiza ¹¹. Más próximo a los ingleses *to stand* and *to stay* que a *to be*, *estar* suele indicar el resultado de una acción y en general enuncia una situación actual: junto a mis semejantes me hallo en un mundo, en un entorno donde existo.

La lingüista Mónica Sanaphre se apoya en los postulados de la gramática cognoscitiva de Ronald Langacker para proponer que el verbo *ser* impone una distancia mental entre el objeto y quien lo conceptúa, mientras que *estar* lo coloca en una posición cercana al objeto. Así, la perspectiva del hablante que utiliza el verbo *ser* es indirecta, alejada e impersonal con relación al objeto, pero cuando usa *estar* su posición es directa, cercana y personal ¹². Para ilustrar esta distancia, recurro al poeta Jorge Guillén, quien en su *poesía pura* ¹³ sondeó y cantó los sentires y sentidos del *estar*:

¿Abstracciones?

No. Contactos

De un hombre con su planeta.

Respiro, siento, valoro

Gozando de una evidencia,

Padeciendo ese conflicto

Que se me impone a la fuerza.

¿Quién soy yo?

Me importa poco.

El mundo importa. Rodea,

Vivo en él: un misterio

Rebelde a la inteligencia

Pero no al amor, al odio

A náuseas y apetencias ¹⁴.

Cuando alguien garabatea en algún lugar público “yo estuve aquí” cree y quiere dejar una huella personal. El motivo tiene un linaje arcaico, pues surge en las pinturas rupestres que exhiben las manos de aquellos inaugurables artistas usadas como esténciles. Se trata del *fruit hic* latino escrito por Johann Van Eyck a continuación de su nombre en el lienzo “*El matrimonio Andolfini*”, que en 1434 revoluciona el cromatismo y la perspectiva ¹⁵.

En un artículo de 1970 publicado en el diario *ABC* de Madrid, el periodista Juan Luis Calleja ¹⁶ propuso que la célebre indecisión de “*to be or not to be*” que atormenta al príncipe Hamlet, no parece cuestionar la esencia, sino la situación. No se trata del reconocido, repetido y opaco “ser o no ser”, sino de “estar o no estar”, pues ponemos el esfuerzo en la calidad y el acoplamiento de nuestros sentidos y apetencias no con lo esencial, sino con lo accesorio, lo cualitativo y lo transitorio, que así resulta sustantivo. El ser humano no se conforma con *ser*, aspira a *estar* mejor, a cambiar la circunstancia, a transformar para prosperar, a *estar* consciente para llegar a *ser* consciente, pues sólo es posible modificar nuestro ser al variar nuestra situación. De igual manera, la intuición fundadora de René Descartes (1596-1650), “*Je pense, donc je suis*”, mejor conocida por *cogito ergo sum*, se traduce usualmente como “pienso, luego existo”. La traslación más actual y precisa es “yo pienso y por lo tanto existo,” que puede entenderse aún mejor con el verbo *estar*: “estoy pensando y por lo tanto existo”, o bien “puedo dudar de todo, pero es indudable que *estoy* pensando” lo que lleva a la intuición metafísica tan repetida en el *Discurso del Método* de “soy una entidad que piensa”, es decir, que experimenta y utiliza procesos mentales para *estar* mejor en el mundo. ¿Qué clase de entidad es esta? El verbo *estar* acerca a una reformulación del sujeto ya no como prístina esencia cartesiana, sino como una persona, es decir, un agente mente/cuerpo *sujeto* a su circunstancia ¹⁷.

El significado profundo del *estar* concierne a la relación del individuo con el mundo y su exploración será útil para suministrar una visión más cabal de la perspectiva y el punto de vista a los que el ser humano está encadenado. Tradicionalmente hay dos posiciones encontradas con referencia a tal perspectiva: la objetiva y la subjetiva. En sus extremos cada una de ellas pretende eliminar a la otra; un objetivismo extremo desecha toda convicción subjetiva, y un subjetivismo extremo elimina la posibilidad de ser objetivo. Thomas Nagel ¹⁸ considera que la pretensión de objetividad absoluta se encuentra necesariamente aquejada por el inevitable punto de vista relativo y parcial de nuestro estar. Asimismo, la posición subjetivista se tiene que acomodar con la realidad objetiva. El hecho de estar implica una tensión entre las dos posiciones, la interna y la externa, pues involucra precisamente un punto de vista subjetivo en un mundo objetivo. Estamos siempre en un momento del espacio-tiempo en compañía de un mundo ubicado en ese mismo momento siempre mutable. Además, el hecho de estar abre el camino de una integración si admitimos que hay un gradual continuo que va de lo objetivo a lo subjetivo y que se pueden y deben evitar los excesos de objetividad y subjetividad aceptando las limitaciones y las fortalezas inherentes a cada una. Sin embargo, la integración no es fácil ni está garantizada por el solo hecho de admitir la estancia "*hic et nunc*" (siempre aquí y ahora: la composición de tiempo y lugar para alguien o algo) como el hecho necesario y limitante de la condición humana. Para abordar tal unificación, vale la pena retomar brevemente algunos de sus ilustres antecedentes.

LA FILOSOFÍA DE ESTAR AHÍ

En sus *Meditaciones del Quijote*, de 1914, José Ortega y Gasset (1883-1955) establece su célebre aserto "yo soy yo y mi circunstancia", el cual conviene citar en extenso:

Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo al través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo... Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo ¹⁹.

El sujeto para Ortega es un ser con el mundo, un ser compartido, pues el yo y la circunstancia están de tal manera trabados que el medio ambiente no es ajeno y accidental al sujeto, sino propio y específico. Vivir es enterarse, percatarse y tomar conciencia de la circunstancia y de la coexistencia con el mundo. Ello se define mejor en primera persona: me concibo a mí mismo en la medida en que me veo instalado en el mundo, en cuanto me ocupo de las cosas, de las personas, de mi circunstancia ²⁰.

Otros dos precursores filosóficos de la cognición situada estuvieron lejos en ubicación y tradición, aunque cercanos en época y varios concep-

tos: el pragmatista norteamericano John Dewey (1850–1952) y el fenomenólogo alemán Martin Heidegger (1889-1976). Dewey afirmaba que la mente emerge de procesos naturales, específicamente de la red de relaciones que se establecen entre el ser humano y el mundo en el que vive. Subrayó en *La experiencia y la naturaleza*, de 1925 ²¹, que el conocimiento surge de la percepción de un problema, de la formulación de una solución y de la acción sobre el medio; en definitiva, de una adaptación activa del organismo a su ambiente mediante el proceso fundamental del aprendizaje.

Al otro lado del Atlántico, en *El ser y el tiempo*, de 1927, Martin Heidegger (1889-1976) retoma de Hegel el fértil concepto de *Dasein* (literalmente “ser-ahí”) traducido al castellano por José Gaos como “ser-en-el-mundo” y de manera alternativa como “estar-en-el-mundo” por el filósofo chileno Jorge E. Rivera. El *Dasein* es noción clave del existencialismo, pues existir es estar lanzado o arrojado en ese mundo y la conciencia se dirige y se absorbe allí de tal forma que encontrarse en situación es algo plenamente activo. Más aún, el ser humano se relaciona con objetos y sujetos de su mundo de manera interesada y práctica —la *phrónesis* aristotélica— pues estar-en-el-mundo implica posibilidad, eventualidad y conciencia ética, una relación que el pensador alemán concibe como *sorge*: el cuidado, la preocupación, la solicitud. Así, al pre-ocuparse y ocuparse de las cosas y de los otros, el humano construye su entorno de tal forma que el mundo no sólo es un lugar, es un taller: “El ser-en-el-mundo se concreta en hábitos y los hábitos se materializan en hábitats ²²”. Se puede reconocer esta noción de cuidado en la obra del teólogo de la liberación Leonardo Boff (2012), quien plantea que la actitud protectora y moldeadora de la realidad se traduce en la creación de apoyos, la evasión de conductas lesivas y en el estar comprometido con el medio y con los otros. Por su parte, para el antropólogo Rodolfo G. Kusch (1922-1979) el cánón de la cultura andina quechua gira en torno al “estar aquí”, aferrado a la parcela, a la comunidad y a la naturaleza. Kusch afirma que el indígena americano se sitúa con relación al paisaje y el ambiente en actitud de silencio y veneración, en tanto el occidental se sitúa fuera y de cara al mundo ²³.

La influencia del pensamiento existencial de Ortega y Heidegger llegó a las Américas y en especial a México con el exilio de la Guerra Civil Española, tan cargado del estar en mutación impuesta. Así, en lo referente a la situación y la ligazón del humano con su entorno, el filósofo Eduardo Nicol (1907-1990) hace una elaboración de gran relevancia en su *Psicología de las situaciones vitales*, publicada en México en 1941, poco después de ocurrido el exilio. Resalta tres conceptos: la situación, la convivencia y el esfuerzo. Con referencia a la situación, Nicol asevera que vivir es estar aquí y ahora en una realidad mutante y puntualiza, por una parte, que el entorno forma parte vital del sujeto mismo y, por otra, que el sujeto se

constituye como tal en y por la relación misma ²⁴. En cuando a la convivencia destaca que la vida de una persona no puede ser comprendida por sí sola, como si fuera algo terminado, pues: “el hombre no es entero nunca, sino que se va enterando ²⁵”. Finalmente, con referencia al esfuerzo, y hermanándose al *sorge* de Heidegger, Nicol afirma que es necesario afanarse y que por necesidad estamos en la situación de tener que optar ²⁶.

Ramón Xirau, adolescente del exilio hecho poeta y filósofo en México, se ha dedicado a meditar sobre la estancia y la situación humanas a partir de su *Sentido de la presencia* de 1953. En 1985 publicó un pequeño clásico —*Tiempo vivido. Acerca de “estar”*— en el que revela la implicación existencial de este verbo que a su juicio tiene más contenido humano, sabor concreto y evocación de la persona que el mero *ser*, pues *estar* carga de sentido y nos da nuestro lugar: no *somos* sino *estamos* en presencia del tiempo y del mundo. Aspirar a *ser* es algo abstracto que conduce a la angustia, y en vez de esto queremos *estar* presentes. Estar, a diferencia del *ser*, involucra necesariamente al cuerpo y define que no somos conciencias puras o subjetividades desprendidas, sino personas, es decir, almas/cuerpos ²⁷.

Estar significa con dignidad y modestia, con humildad y orgullo, arraigar en la tierra y vivir en relación subjetiva con los otros ²⁸.

Ramón Xirau enseña además que la filosofía del *estar* es peculiarmente hispanoparlante y se refleja en la poesía, pues la imagen poética transporta al lector *más allá* del lenguaje a un goce de la vivencia presente, una eternidad en suspenso ²⁹. En diversos pasajes del *Tiempo vivido* glosa el verso de Jorge Guillén *soy, más, estoy, respiro* como depurada expresión de la presencia. Vale la pena invocar el cuarteto completo del soberbio poema titulado precisamente “Más allá”:

Soy, más, estoy. Respiro.
Lo profundo es el aire.
La realidad me inventa,
Soy su leyenda. ¡Salve!

Ese neurálgico y palpitante “soy, más, estoy” es descifrado por Octavio Paz en el sentido de que la manera propia de ser es estar; estar es la consumación o realización del ser; estar es ser aquí y ahora ³⁰. Silvia Sauter, examina el *Cántico* de Guillén desde la psicología de la experiencia cumbre descrita por Abraham Maslow para encontrar que su epifanía es un estado psíquico de consolidación y redescubrimiento de los sentidos que culmina en una catarsis de máxima nitidez, una plena absorción en el presente que consiste en estar presente ³¹. Dice así otro cuarteto de “Más allá”:

¿Dónde extraviarse, dónde?
Mi centro en este punto:

cualquiera ¡Tan plenario
siempre me aguarda el mundo!

En una reflexión sobre el “ser y estar en la poesía pura”, centrada en gran medida en Jorge Guillén, el teórico del modernismo de la Universidad de Toulouse, Gilbert Azam afirma lo siguiente ³²:

...una de las más extraordinarias venturas que le puede ocurrir al ser es que esté, que aparezca dándose, mostrándose, ocupando un aquí y un ahora conscientemente, haciéndose transitivo hacia algo o alguien, jugándose por fin el destino a una de sus posibilidades... Es preciso estar. Estar, estar presente, existir concretamente en el instante, es más que ser, porque el ser es inconsciente (...) la maestría del hombre sobre el mundo de los objetos reside en el ser consciente, y que dicha conciencia no es nada sino ese maravilloso juego entre el yo y el universo.

El filósofo y teólogo donostiarra Xavier Zubiri avanza así en el mismo camino ³³:

La actualidad es un momento físico, no es una presencia moral ni una presencia de virtualidades dinámicas. Este carácter físico es lo que expresa el verbo “estar”. Estar significa no el mero ser, sino el “estar siendo”. El verbo estar es un verbo que denota siempre algo físico... (una) actualidad física... un momento que admite un devenir.

El verbo *estar* refiere no sólo al hecho de que las criaturas estamos presentes porque *estamos* en el tiempo, sino porque el tiempo *está* en nosotros, en los procesos del cuerpo y el cerebro, en los movimientos de la mente y en los actos de conducta. Los individuos están atados al tiempo y viceversa de tal manera que situados en el presente están en continuidad con su pasado y con su futuro; están afectados por su pasado y afectarán a su futuro. El tiempo presente lo es para todo lo existente y *estar* presente implica una relación con el resto de lo que hay, de lo que está allí en el momento actual. El presente es el tiempo en el que estamos y todo lo que existe está en un estado de transformación ³⁴.

LA PRESENCIA Y EL PRESENTE

En *El eterno presente* Paul Tillich (1886-1965), el teólogo protestante y líder del movimiento *Socialismo Religioso*, escribe de este modo sobre el presente y la presencia ³⁵:

El misterio del futuro y el misterio del pasado se funden en el misterio del presente. Nuestro tiempo, el tiempo que tenemos, es el tiempo en el que

tenemos “presencia”. Pero, ¿cómo es que tenemos “presencia”? ¿Acaso no ya se fue el momento presente cuando pensamos en él? ¿No es el presente la línea fronteriza siempre móvil entre el pasado y el futuro? Pero una línea fronteriza no es un lugar donde pararse. Si nada nos fuera dado excepto el “ya no” del pasado y el “aún no” del futuro, no tendríamos nada. No podríamos hablar del tiempo que es nuestro tiempo, no tendríamos “presencia”.

Poco más adelante Paul Tillich recalca que tenemos *nuestro* futuro porque lo anticipamos en el tiempo presente y tenemos *nuestro* pasado porque lo recordamos también en el tiempo presente. El enigma que Tillich quiere resaltar es que los seres humanos tenemos un presente en el sentido de que vivimos forzosamente en el presente, pero sucede que no existe un “presente” si consideramos el flujo incesante del tiempo o sea la flecha del tiempo físico que difícilmente admite un punto presente entre las escalas infinitas del pasado y el futuro. ¿Cómo comprender esta paradoja que confronta nuestra conciencia presente con la flecha del tiempo físico?

La experiencia de estar implica que vivimos el presente en un continuo de conciencia, un presente que se renueva cada instante en cada nuevo presente. Si el mejor y más simple modelo del tiempo físico es una flecha, el presente sería la punta de esa flecha que avanza sin cesar y el momento vigente está constituido por una serie de momentos sucesivos, es decir, ocurrencias u ocasiones que se suceden como los fotogramas de una película. Con una intensa carga existencial y existencialista, Tillich considera que esto es sólo posible porque cada momento del presente alcanza lo eterno y la eternidad es lo que suspende el flujo del tiempo para nosotros. Esta audaz aseveración se entiende mejor si consideramos el concepto del “eterno ahora” que da título a su colección de ensayos de 1963 y se refiere a que vivimos o *estamos en un perpetuo todavía*, o mejor dicho, un hoy en una renovación perpetua que garantiza tanto la persistencia como la presencia. Estar no es el simple evento pasivo de un individuo situado en el mundo, pues estamos activos en un mundo dinámico y el afanoso presente se define por los actos en progreso que resultan de actos pasados y engendran actos futuros. El presente se extiende indefinidamente en este transcurso de actos y eventos que vienen a ocurrir, suceden, duran y pasan. Podría pensarse en este transcurso a modo de un proceso en creación perpetua como lo propuso Alfred North Whitehead (1861-1947), en 1929, en el sentido de que la sucesión acontece porque una ocasión sigue a la siguiente y las ocasiones se suceden sin parar en un proceso de actualización ³⁶.

Sin embargo, ocurre que el presente fenoménico, es decir, la conciencia que disfrutamos en tiempo presente —y que es la única posible porque la conciencia está atada al tiempo físico y es necesariamente cambiante— no consiste en una sucesión de puntos, sino en un encabalgamiento de

sucesos, ocasiones o estados, un “presente especioso” en términos de William James y del propio Whitehead. Se trata de un *presente extendido*, cuya más nítida manifestación es el presente extendido del lenguaje para indicar acciones actuales como “yo *estoy* escribiendo” (en el caso del lector “yo *estoy* leyendo”) y que en castellano siempre aplican el verbo *estar*. Cuando escuchamos música no estamos conscientes solamente de las notas que son procesadas por el sistema auditivo central en una escala de milisegundos y se revelan instantáneamente en la percepción, sino que mantenemos en la memoria de trabajo un recuerdo del desarrollo previo de la pieza y hacemos una prospección de lo que puede venir después, lo cual permite experimentar la emoción, cognición o figuración musical en una ventana de tiempo que examinaré a continuación como el *momento presente* que cambia perpetuamente.

En la figura uno se grafican tres desarrollos temporales asociados; el superior corresponde a la flecha del tiempo físico que avanza incesantemente; el segundo corresponde al flujo fenomenológico simultáneo al anterior, es decir, al fluir de la conciencia que tiene una duración actual (la flecha en línea continua) que se desvanece en el pasado y se proyecta en el futuro inmediatos (expresado por la línea punteada). Esta característica se puntualiza en el tercer desarrollo y en la tabla inferior con la propuesta de cinco ventanas temporales denominadas **p** (el instante o momento preciso de la conciencia presente), **o** (la conciencia remanente en la memoria de trabajo) **q** (la conciencia anticipada que corresponde a la proyección inmediata también elaborada en la memoria de trabajo), **n** (la información retrospectiva que se almacena en la memoria episódica) y **r** (la prospectiva que involucra intenciones y decisiones llevadas a cabo por el sistema neurocognitivo denominado ejecutivo central y ligado al lóbulo frontal del cerebro). Se destaca en la figura el estado de conciencia denominado *momento presente* y que corresponde al presente especioso de James y Whitehead o al presente extendido del verbo estar cuando se conjuga en este tiempo verbal.

La continuidad del flujo garantiza que las experiencias tomen sentido en el momento presente no sólo por estar hundidas en contextos determinados, específicos y cambiantes, sino por la capacidad de retención que comprende la retrospectiva y capacidad de previsión que comprende la prospectiva, todo lo cual es función central de la llamada memoria de trabajo. La memoria de trabajo se desplaza en la flecha del tiempo y es nuestra forma de estar presentes, es el taller móvil que permite las labores mentales de percibir, sentir, pensar, imaginar, planear o actuar y percatarnos de ello. La memoria de trabajo es la estancia que habitamos; ese intervalo de actividad cerebral que se necesita para integrar los eventos locales que están relacionados y manifestarse como una ocasión o estado de conciencia. El presente es en definitiva el estado de cosas que referimos

con “estoy”, pues la acción del verbo ocurre al mismo tiempo que se emite el mensaje.

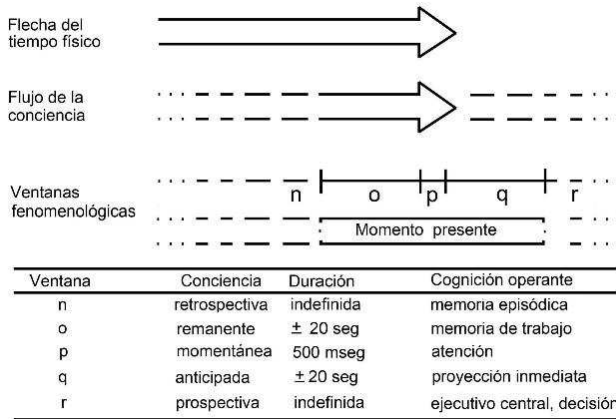


FIGURA 1.

Usualmente no estamos conscientes de este eterno ahora en el ahora temporal, excepto por momentos de conciencia prístina y ampliada. Una de las expresiones más intensas que conozco del estado de conciencia de un eterno ahora la he leído hace muchos años en el clásico *Walden* de Henry David Thoreau (1817-1862), que vale la pena traducirla ahora ³⁷:

En cualquier clima, a cualquier hora del día o de la noche, me he esforzado para mejorar el momento justo y grabarlo así en mi báculo; pararme en el encuentro de dos eternidades, el pasado y el presente, lo cual es precisamente el momento presente, y rastrear esa línea.

El budismo también hace un hincapié enfático en el presente efímero, en mantenerse consciente en el tiempo presente, en el entrenamiento de la atención para percatarse de los sucesos actuales de la mente, el cuerpo y el entorno, en observar lo que pasa exactamente como acontece, en el estar con plena presencia aquí y ahora como ingredientes necesarios para una vida plena y para el desarrollo de sabiduría y compasión ³⁸. Aquí y ahora son términos que designan el estado de un individuo consciente con referencia a su contexto en tiempo presente. El aquí y el ahora son atributos de la conciencia y de la actividad cerebral de la que ésta depende.

LA RELEVANCIA COGNITIVA DEL ENTORNO EN LA CIENCIA:
EL AMBIENTE MENTALIZADO

Las nociones filosóficas y poéticas que acabamos de revisar tienen sonados equivalentes en la tradición científica, en especial en la biología y la psicología. Es así que el zoólogo de Estonia, Jakob Johann von Uexküll (1864-1944) propuso el concepto de *Umwelt* como el medio ambiente en el que opera un organismo animal³⁹. La relación entre el agente y su mundo se torna indivisible por el circuito percepción-acción-objeto. La cualidad de un objeto no le es intrínseca, sino que se adquiere en virtud de la actividad que demanda del individuo. Parafraseando el conocido poema de León Felipe, otro poeta del exilio: una simple piedra del camino puede ser arma arrojadiza, martillo, pisapapeles o módulo de un templo. El médico, psicólogo y político Willy Hellpach (1877-1955) fue colaborador de Wundt en Leipzig y más tarde desarrolló una *Psychologie der Umwelt*, es decir, una psicología del medio ambiente que concibió como *Geopsique*⁴⁰. Su énfasis en una dependencia recíproca entre la mente y el ambiente factual fue un heraldo de las nociones más centrales de la psicología ambiental actual, en particular de la psicología de la arquitectura⁴¹.

Por su parte, Kurt Lewin (1890 - 1947), psicólogo alemán de la *Gestalt* emigrado a los Estados Unidos durante la hegemonía nazi, desarrolló una *teoría de campo* relevante al *estar* y la cognición situada al afirmar que la conducta se deduce de una totalidad de hechos coexistentes que tienen el carácter de un “campo dinámico”. El estado de cada una de las partes del campo depende de todas las demás y plantea que la relación básica es la siguiente:

$$C = f(P, A)$$

donde C es la conducta o acción de un individuo y es una función (f) de la situación total que incluye las condiciones del individuo (P) y las del ambiente (A)⁴². Esta teoría tuvo un impacto sustancial en la construcción de la llamada psicología ambiental de sus discípulos R. Barker y H. Wright de la Universidad de Kansas, que ya en los años sesenta concebían a la conducta como fundamentalmente situada en un medio determinante⁴³.

El psicólogo húngaro Egon Brunswick (1903-1955) estudió en Viena bajo influencia de la Gestalt y emigró a Estados Unidos en 1935. Su trabajo se erigió en torno a la idea de que la psicología necesitaba poner tanta atención a las propiedades del ambiente en el que opera un organismo, como al propio organismo. Ese ambiente es aleatorio y requiere que el organismo desarrolle capacidades probabilísticas y “ecológicamente válidas” para enfrentarlo. Sus ideas tuvieron importantes consecuencias para el desarrollo de la llamada “psicología ecológica”. La relevancia cognitiva del medio ambiente fue empíricamente abordada por el anfitrión de Brunswick en Berkeley, Edward C. Tolman (1886-1959), quien en un

trabajo clásico titulado “Cognitive maps in rats and men” de 1948, postula que la mente opera como un cuarto de control más que una red telefónica, como lo consideraba el conductismo imperante. Los estímulos entrantes no se conectan a las respuestas del organismo como si fueran interruptores, sino que se elaboran en mapas tentativos del ambiente que determinan la respuesta. La polémica que surgió entre conductistas y cognitivistas con relación a esta cuestión vino a ser zanjada por la comprobación del sustrato nervioso del mapa ambiental en las redes neuronales del hipocampo (O’Keefe & Nadel, 1978). Son las ahora famosas “células de lugar” que se ubican en la capa CA1 y que intervienen en la capacidad para reconocer un sitio específico.

Por la misma época surge una idea afín con relación a los objetos del medio como contenidos de la percepción, se trata del *affordance* de James Gibson (1904-1979), según el cual los objetos percibidos no sólo constituyen contenidos perceptuales unitarios y aislados, sino que el *percepto* implica las posibilidades que el sujeto tiene de actuar sobre ellos. Esto quiere decir que la percepción es ecológica y constructiva, pues no sólo involucra sistemas cognitivos de memoria, juicio, categorización, conceptualización y acción, sino actividad práctica en el mundo mediada por bucles perceptivo-motores del cuerpo modulados por el cerebro.

Con referencia al ambiente cognitivo, es relevante citar el concepto de *set and setting* explicado por el médico y psicofarmacólogo Andrew Weil en su libro *The Natural Mind*, de 1973, que conecta de manera complementaria los factores del sujeto y del ambiente que determinan una experiencia psicodélica. El *set* o *mindset*, es lo que la actitud presente del sujeto aporta a la vivencia, y que depende de su temperamento, carácter, historia, motivación, ideología, expectativas y conciencia. El *setting* es el escenario, el contexto físico, ecológico y social en el que ocurre la experiencia, el cómo, dónde y cuándo. La propuesta afirma que la vivencia y la conducta son resultado de la interacción de *set* y *setting*, de mentalidad y circunstancia, una idea posteriormente desarrollada por Edwin Hutchins en *Cognition in the Wild* (la “cognición silvestre”) de 1995.

En su teoría de la *meshwork*, que podemos traducir como *la textura del mundo*, de 1968, el geógrafo sueco Torsten Hägerstrand ⁴⁴ (1916-2004) concibe trayectorias procesales, evolutivas y de expresión que ocurren en la interacción del sujeto con su entorno, lo cual constituye una teoría diacrónica sobre la conexión sujeto-mundo. Estas tramas son recreadas y desarrolladas por Tim Ingold, antropólogo social británico, para quien la cultura implica estar en el mundo de la vida como organismos entre otros organismos ⁴⁵. Concibe la textura del mundo como una *malla trabecular* consistente en trayectorias de “geografía temporal” que se despliegan y cruzan en haces transitorios que determinan el proceso de mutación, evolución y realización (*becoming*) que caracteriza a los seres humanos ⁴⁶.

Para el devenir humano, la nariz existe no como una estructura anatómica —un bulto en la cara— sino en su naricear: esto es, en el respirar, oler y sentir a través del cual continuamente exploramos el camino por delante ⁴⁷.

En su libro de 1993, *Brain, Symbol and Experience*, Laughlin, McManus y D'Aquili, analizan el proceso simbólico como elemento común a la cultura, la conciencia y el cerebro. El símbolo externo o cultural se concibe como un estímulo dual en el sentido que codifica, por un lado, una liga con el objeto y, por otro, con el agente. De esta forma, el significado del símbolo está mediado por procesos en la cultura acoplados a procesos cerebrales mediante una práctica, de tal forma que ciertos procesos neurofisiológicos llegan a recrear símbolos o significados. Según este denominado *estructuralismo biogenético* ocurre el siguiente ciclo del símbolo: incorporación selecta de signos y significados → procesamiento cerebral particular → conducta aprendida en el medio cultural. Una idea central de esta antropología es el *cognized environment*, la incorporación del medio al sujeto que podemos traducir como el *ambiente mentalizado* y que proporciona un complemento necesario al acceso del sujeto al medio subrayada por la cognición situada. Roger Bartra (2014) esgrime una noción similar: el medio simbólico de la cultura forma una especie de exocerebro que considera crucial para el desarrollo de la conciencia humana. En mi interpretación, el medio simbólico es el asa externa que se enlaza y complementa con un asa interna de naturaleza neurocognitiva. El problema difícil de definir es la naturaleza del enlace.

EL CEREBRO PARTICIPE: HACIA UNA NEUROBIOLOGÍA DEL ESTAR

Sería difícil construir una neurobiología del *ser*, lo cual equivaldría a una neuro-ontología centrada quizás en la base cerebral de la autoconciencia, pero es más accesible concebir una neurociencia del *estar*, pues en sus dos acepciones, sea con referencia a la situación espacio-temporal como al estado actual y transitorio del organismo, el cerebro juega un papel ineludible y que se conoce mejor cada día. En efecto, cuando *estar* implica posición y localización del individuo en el espacio y el tiempo, tiene como sustrato cerebral a las neuronas del hipocampo, cuyo descubrimiento le ha valido el premio Nobel 2014 de medicina y fisiología a John O'Keefe y al matrimonio Moser, de Noruega ⁴⁸. En 1971 O'Keefe descubrió que algunas células del hipocampo se activan cuando la rata de experimentación se encuentra en cierto lugar de un espacio y por ello las llamó *neuronas de lugar*. Los esposos Moser, en 2005, identificaron en la región vecina de la corteza entorinal neuronas que generan un sistema de coordenadas para navegar en un espacio con sentido y hacer camino. La falta transitoria

de irrigación sanguínea o isquemia en el hipocampo produce el fenómeno de amnesia global transitoria, durante el cual el paciente desconoce su paradero y se pregunta precisamente: ¿dónde estoy ⁴⁹? Es importante señalar que estos hallazgos vienen a acreditar la idea de Kant de categorías *a priori* de espacio y tiempo inscritas en el cerebro desde etapas tempranas de su evolución.

Otro ejemplo de una neurobiología del estar. La escena ante los ojos o los oídos se integra en el cerebro en dos vías que convergen desde las zonas de la corteza cerebral en su región occipital o temporal que reciben directamente la información de ojos y de oídos. Estas dos zonas, en su proyección ventral al lóbulo temporal proveen de los elementos para reconocer un objeto, en su proyección dorsal al lóbulo parietal la ubicación en el medio ambiente, y en su convergencia ulterior a las zonas motoras y premotoras del lóbulo frontal las posibilidades de interacción que tiene el sujeto con el objeto reconocido y ubicado ⁵⁰.

Vayamos a otro asunto, por demás trascendental. Según su propio relato, en 1907 estaba Albert Einstein sentado en su oficina de patentes de Berna, cuando le sorprendió una idea que lo impulsó a realizar su teoría de la gravitación: una persona en caída libre no sentiría su propio peso ⁵¹. Al par que para la física, la feraz imagen es relevante a la mente situada, pues la caída libre supone la pérdida no sólo de la sensación propioceptiva de peso, sino de la postura: el cerebro, el cuerpo y la gravedad confluyen para instaurar un acto psicofisiológico ampliado o extendido. Resuenan aquí versos del poema significativamente titulado "Razón de estar", del gallego José Ángel Valente (1929-2000):

Estoy en este aire que resiste mi peso,
mi gravedad, mi dura memoria del futuro ⁵².

Al expresar por medio del *estar* la postura, el movimiento o la acción actuales se involucran los receptores, vías y centros nerviosos de la *propiocepción* situados en los músculos y los tendones, con lo cual el aparato *neuromental* integra una imagen corporal dinámica que juega un papel cardinal en la autoconciencia ⁵³.

En los últimos años se ha revelado que los estados internos del cuerpo con relación a su homeostasis son procesados por una red de módulos cerebrales para dar origen a la *interocepción*, la conciencia de esos estados usualmente acompañada de un marcador emocional ⁵⁴ y que referimos en primera persona con *estoy*. Uno de esos módulos es la corteza de la ínsula situada en la profundidad de la fisura de Silvio que separa el lóbulo frontal del temporal ⁵⁵. Ahora bien, cuando el hablante usa *estoy* para definir su emoción (estoy contento, triste, etc.), recurre a un enlace entre las partes límbicas implicadas en la experiencia afectiva y las áreas frontales involu-

cradas en la articulación del habla. Por último, en tanto implica presencia, el verbo *estar* se asocia a la atención, cuya base neuronal ha sido extensamente estudiada. De seguir por este camino veríamos que muchas de las funciones del cerebro son partícipes con procesos del mundo o del propio cuerpo y se plasman oralmente en los múltiples sentidos del verbo *estar* que llenan treinta y seis páginas del diccionario de Cuervo ⁵⁶.

Una postrema reflexión. La elaboración de los fundamentos biológicos, psicológicos, cerebrales y ambientales del *estar* nos coloca ante el crucial dilema de redefinir la representación mental. Ésta ya no sería como una imagen o recreación del mundo que surge al final de una cadena de operaciones funcionales para constituir la *herramienta abstracta* del pensamiento —como lo sostiene la ciencia cognitiva clásica y su modelo computacional de la mente— sino una representación dinámica, que si bien se gestiona en el cerebro, resulta una *herramienta concreta* aplicada y situada de manera operativa en la relación del cerebro con el resto del organismo y del cuerpo con su mundo o su entorno. Regreso a Cantinflas para finalizar señalando que *ahí está el detalle* de una neurofilosofía del estar y de una proyectada *ontoilogía*.

SONETO A MANERA DE COLOFÓN

AHORAQUÍ

Estoy patente, inscrito, descifrado,
soy callado, anónimo y proscrito,
estoy podrido, hechizado y maldito,
estoy en las tinieblas disfrazado.

Soy todo análogo, estoy amaestrado,
estoy ávido, saciado y marchito,
soy el centauro, el dilema suscrito,
soy sideral, anfibio e ignorado.

Soy ubicuo, estoy fijo y desbocado,
estoy susurrando a cielo abierto,
estoy atónito y embalsamado.

Soy el enemigo triunfal y muerto,
estoy siendo parido y fusilado,
soy la memoria arraigada en tu huerto.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi exalumna, colega y amiga Maritza Landázuri su invitación a presentar una conferencia sobre este tema en el Cuarto Congreso Internacional de Psicología Ambiental que se llevó a cabo el mes de septiembre de 2013 en la Ciudad de México. Poco antes del Congreso, Maritza sufrió un terrible atropellamiento en el que perdió la vida. El presente trabajo está dedicado a su memoria. Agradezco a Jorge Comensal su atenta lectura, sugerencias y correcciones así como a Raúl Cardoso la elaboración de la figura.

Agradezco a los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua que realizaron ilustrados comentarios y valiosas sugerencias después de la lectura estatutaria de una versión previa de este texto. En orden de intervención: José Pascual Buxó, Gonzalo Celorio, Jaime Labastida, Vicente Quirarte, Felipe Garrido, Adolfo Castañón, Hugo Hiriart y Roger Bartra⁵⁸.

NOTAS

- 1 Una versión previa de este texto correspondió a la lectura estatutaria del autor como miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua realizada el jueves 26 de marzo del 2015.
- 2 Jorge Guillén (1893-1984), miembro de la Generación del 27 en España, se exilió en Estados Unidos en 1938 y regresó a su patria después de la muerte de Franco. Le fue otorgado el Premio Cervantes en 1976 y la membresía honorífica de la Real Academia Española en 1978. Su lírica, de notable gozo, concisión y densidad, celebra la existencia y se plasma en la publicación de *Cántico* en ediciones sucesivas entre 1928 y 1950.
- 3 Entre los exponentes de la cognición corporizada y situada se encuentran Varela, Thompson y Rosch (1990), Lakoff y Johnson (1999) y Clark (2008). Véase también la reciente colección sobre cognición corporizada que ha sido reunida por L. Shapiro (2014).
- 4 Díaz, 2006, capítulo III.
- 5 Díaz, 2006, pp 117-118.
- 6 Con letra del compositor cubano Ramón Cabrera, la versión de Celia Cruz y la Sonora Matancera del bolero "Tu voz" fue notablemente popular desde 1952 en toda Hispanoamérica.
- 7 Por los años setenta del siglo pasado escuché el término de "ontoología" como original y jocoso tratado del *estar* a un buen amigo muy propenso a elaborar ingeniosos juegos de palabras, el escritor mexicano Jacobo Chensinsky, autor de *Las muertas de Edgardo* y de una edición de la UNAM (1963 y 1965) comentada de la obra de Joaquín Fernández de Lizardi. El 25 de septiembre de 2013 presenté una conferencia con el título de "Ontoología, ciencia del estar

- y la mente situada en el medio ambiente” en el Cuarto Congreso Internacional de Psicología Ambiental en la ENEP Iztacala de la Ciudad de México. (http://www.iztacala.unam.mx/cipa2013/programa%20_cipa_2013.pdf).
- 8 Saussol (1978) detecta en este primer gran poema de la lengua castellana una “tímida irrupción” del verbo *estar* como inicio de su función en el castellano ulterior.
- 9 Gutiérrez, 2010.
- 10 Véase el *Diccionario* de Cuervo (1998. Vol. III p. 1097) y el artículo de Yolanda Carballera y María Ángeles Sastre de 1991.
- 11 Crespo, 1946.
- 12 Sanaphre, 2009.
- 13 Estética poética que subraya la expresión musical y la fusión entre forma y fondo que expresa una sensibilidad depurada sobre el mundo y por ello induce una experiencia sublime o incluso extática. Guillén considera que “poesía pura es todo lo que permanece en un poema después de haber eliminado todo aquello que no es poesía.”
- 14 Versos iniciales del poema “Al margen de un cántico. El Tema” que fue dedicado a Octavio Paz y publicado en *Final* (Barcelona, Barral, 1977-1981).
- 15 La frase completa, escrita en hermosa caligrafía gótica, dice: *Johannes de Eyck fuit hic 1434* (“Jan van Eyck estuvo aquí en 1434”). Véase el lienzo en: <http://www.80grados.net/ego-fuit-hic>
- 16 Puede consultarse el artículo en: <file:///C:/Users/Dr%20Diaz/Downloads/ABC-01.12.1970-pagina%20011.pdf>. Juan Luis Calleja fue un pensador monárquico y franquista maniqueo que a pesar de ello pudo hacer gala de profundidad retórica en ensayos literarios como el que aquí se cita.
- 17 Esta restauración del sujeto está planteada por Mauricio Beuchot (2006) desde su hermenéutica analógica.
- 18 Nagel aborda este tema extensamente en *The View from Nowhere* de 1986. El punto de vista que defiende no es el puramente objetivo ni el exclusivamente subjetivo, sino el de un lugar crítico y equidistante de ambos, el punto de vista desde *nowhere*, es decir, de ninguna parte en especial. Podríamos interpretar ese *nowhere* como su opuesto *now-here*, como el aquí y ahora, el *ahoraquí* al que estamos obligados, otro neologismo asociado a la taimada *ontoología*. La curiosa relación de estos dos vocablos (*nowhere/now-here*) homólogos en escritura y opuestos en significado es fuente de diversas adivinanzas y canciones en el idioma inglés. Se trata de homógrafos y homófonos pero antónimos. En 2008 El Centro de Arte y Creación Industrial LABoral de Gijón presentó una exposición titulada *Nowhere/Now/Here* con el objeto de “replantearse nuestra relación con el entorno”. <http://www.laboralcentrodearte.org/es/exposiciones/nowhere-now-here>
- 19 Ortega y Gasset, 1914, p 322.
- 20 Frente al idealismo (yo sin cosas) y al realismo (cosas sin yo, yo entre las cosas), Ortega propone “yo con las cosas” como solución radical al problema del conocimiento. *Enciclopedia de la Cultura Española*, Editora Nacional, Madrid, 1967. <http://www.filosofia.org/enc/ece/e40620.htm>
- 21 Traducida al castellano y editada en 1948.
- 22 Criado Boado, 2013, p 3.
- 23 Para Kusch (1962) la *razón de estar* explica el sentido de la vida y la cosmovisión indígenas mejor que una *razón de ser*.
- 24 Nicol, 1941, pp 93-94.
- 25 Nicol, 1941, p 104.

- 26 Nicol, 1941, pp 111-112.
- 27 En esta valoración de Xirau, Margarita Valdés (2010) coincide con lo dicho arriba sobre la recuperación del sujeto cartesiano ya no como esencia intangible sino como persona concreta.
- 28 Xirau 1985, p 60
- 29 Hurtado, 2010, p 11; Sauter, 1993.
- 30 Octavio Paz: *In/mediaciones*, 1990, p 88.
- 31 Sauter, 1993.
- 32 Azam, 1986, pp 148 y 149
- 33 Zubiri, 1999, pp. 400-401.
- 34 En su libro *Past, Present and Future*, Irwin Lieb defiende esta concepción del tiempo real tanto como una realidad fundamental *fuera* de los seres sintientes, como una realidad *dentro* de ellos como los procesos de su vida y su conciencia.
- 35 Tillich, 1963, p. 130. Traducción mía.
- 36 La filosofía procesal de Whitehead está especialmente expuesta en su *Process and Reality*, de 1929.
- 37 Escrito en 1845 y reeditado en múltiples ocasiones, he utilizado la edición de 1961 de *Walden*. El texto se encuentra en la página 31. Traducción mía.
- 38 El término en inglés de *mindfulness* que se usa en los tratados de budismo occidental (véase Gunaratana, 1991), puede traducirse como un estar en plenitud mental, la observación clara, precisa y cabal de lo que acontece sin juicio ni prejuicio.
- 39 Véase Berthoz y Christen, 2009; Ostachuk, 2013, además de la traducción del libro de Uexkull de 1945.
- 40 A pesar de estar relativamente olvidado fuera de su país, el libro *Geopsique* fue traducido al castellano y editado inicialmente en 1940 y más recientemente en 1992.
- 41 Véase la detallada revisión de Enric Pol del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona sobre los orígenes de la psicología ambiental (Pol, 2006).
http://cuva.uta.cl/index.php?option=com_k2&view=item&id=1465:damasio-sentir-lo-que-sucedede-lectura-on-line&Itemid=200
http://cuva.uta.cl/index.php?option=com_k2&view=item&id=1465:damasio-sentir-lo-que-sucedede-lectura-on-line&Itemid=200
- 42 Véase la primera traducción de Lewin al castellano por la Universidad de Buenos Aires (Lewin, 1939).
- 43 Véase Barker, 1968 y Pol, 2006.
- 44 Hägerstrand 1968 y 1976.
- 45 Castañeda, 2013.
- 46 Ingold, 2012. *Becoming* puede también traducirse como “llegar a ser”.
- 47 Citado por Carolina Castañeda, 2013.
- 48 El Premio Nobel de Fisiología y Medicina de 2014 estuvo dividido en los mitades, una para John O’Keefe y la otra para May-Britt Moser y Edvard I. Moser “por su descubrimiento de las células que constituyen el sistema de posición en el cerebro”. Para mayor información sobre los premiados véase: <http://www.nature.com/news/2014medicinenobel-1.16167>
- 49 Hodges, 1991.
- 50 Daw, 2012.
- 51 Véase el artículo “La belleza cumple un siglo” de Javier Sampedro en *El País* del 8 de marzo de 2015, con referencia al centenario de la teoría general de Einstein.

52 Del poemario “La memoria y los signos” (Valente, 1980, p 183). La voz poética parece contradecir a Einstein, pues el aire se opone al peso y el cuerpo tiene gravedad, otra gravedad. Por lo demás la memoria futura no es una contradicción pues remite a lo que en la figura arriba llamados *conciencia anticipada*, la cual está basada en gran medida en la memoria, una memoria del futuro. Los puentes entre la física y la poesía son tan aparentes y atractivos como esquivos.

53 Véase Bermúdez, 1998.

54 Damasio, 2000.

55 Véase Couto, Sedeño e Ibáñez, 2012.

56 Cuervo: Tomo III, letra E. pp 1062-1098. Es interesante anotar que los sentidos de *ser* acumulan 23 páginas del mismo diccionario.

57 Subrayo el uso del verbo *estar* en esta célebre frase que da título a la película más festejada del mimo mexicano exhibida en 1940, pues, mediante ese “*está*”, el *detalle* viene a constituir el meollo de un problema.

58 Acta de la Academia Mexicana de la Lengua del 26 de marzo del 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- Azam, G. (1986), "Ser y estar en la poesía pura", *AIH Actas IX*, pp 143-151. Disponible en la página del Centro Virtual Cervantes: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/09/aih_09_2_016.pdf
- Barker, R. G. (1968), *Ecological Psychology: Concepts and Methods for Studying the Environment of Human Behavior*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Bartra, R. (2014), *Antropología del cerebro. Conciencia cultura y libre albedrío*, edición ampliada. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bermúdez, J.L. (1998), *The Paradox of Self-Consciousness*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Berthoz, A., Christen, Y. (2009), *Neurobiology of "Umwelt". How Living Beings Perceive the World*. Berlin: Springer-Verlag.
- Beuchot, M. (2006), "Hermenéutica y filosofía del hombre. Replantear la cuestión del sujeto", *Sextas Jornadas de Hermenéutica*. México, D.F.: UNAM, pp. 15-21.
- Boff, L. (2012), *El cuidado necesario*. Madrid: Editorial Trotta.
- Calleja, J. L. (1970), "Estar o no estar", *Diario ABC*, Madrid 01/12/1970. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1970/12/01/011.html>
- Carballera Cotillas, Y.; Sastre Ruano, M. A. (1993), "Usos de ser y estar. Revisión de la gramática y constatación de la realidad lingüística", *ÁSELE, Actas III*. Disponible en la página del Centro Virtual Cervantes. http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/03/03_0297.pdf
- Castañeda, C. (2013), "Revisión de Tim Ingold *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*", *Tabula Rasa* 18: 325-329.
- Clark, A. (2008), *Supersizing the Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- Couto, J. B., Sedeño, L., Ibáñez, A. (2012), "Interocepción y corteza insular: convergencia multimodal y surgimiento de la conciencia corporal", *Revista Chilena de Neuropsicología* 7: 21-25. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179323099005>
- Crespo, Luis (1946), "Los verbos ser y estar explicados por un nativo", *Hispania* 29: 45-49.
- Criado Boado, F. (2013), "Arqueología del paisaje: las formas del espacio en la Galicia Antigua", Preprint disponible en: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/66142/3/CCG,%20Paisaje%20Galega%20-final.pdf>
- Cuervo, R. J. (1998), *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*. Barcelona: Herder.
- Damasio, A. R. (2000), *Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Santiago de Chile: Andrés Bello. Disponible en: http://cuva.uta.cl/index.php?option=com_k2&view=item&id=1465:damasio-sentir-lo-que-sucedede-lectura-on-line&Itemid=200
- Daw, N. (2012), *How Vision Works. The Physiological Mechanisms Behind what we See*. Oxford: Oxford University Press.
- Dewey, J. (1925), *La experiencia y la naturaleza*. Traducida al castellano y editada por el Fondo de Cultura Económica de México en 1948.
- Díaz, J.L. (2006), *La conciencia viviente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gibson, J. (1979), *The Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Guillén, J. (1959), *Cántico*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gunaratana, H. (1991), *Mindfulness in Plain English*. Boston: Wisdom Publications.

- Gutiérrez, J.E. (2010), "Los verbos no procesales (contra la ontolatría)", en *Rumbos de la lingüística*, Alejandro De la Mora Ochoa, compilador. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Hägerstrand, T. (1968), "A Monte Carlo approach to diffusion," in *Spatial Analysis: a Reader in Statistical Geography*, B. J. Berry, D. F. Marble (eds). New Jersey: Prentice Hall, pp. 368-384.
- Hägerstrand, T. (1976), "Geography and the study of interaction between nature and society," *Geoforum* 7: 329-34.
- Heidegger, M. (1927), *Ser y tiempo*. Primera traducción al español de José Gaos editada por el Fondo de Cultura Económica en 1951. Segunda traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. Edición electrónica de la Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS en 2005. www.philosophia.cl
- Hellpach, W. (1940), *Geopsique. El alma humana bajo el influjo de tiempo y clima, suelo y paisaje*. Madrid: Biblioteca de ideas del siglo XX, Espasa-Calpe. Reditado por editorial Horus, Madrid en 1992.
- Hodges, J. R. (1991), *Transient Global Amnesia*. Londres: W. B. Saunder.
- Hurtado, G. (2010), "Filosofía y poesía en Ramón Xirau", en *Celebración 85 años de Ramón Xirau* (Margarita Valdés, compiladora). México, D.F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas, pp 7-12.
- Hutchins, E. (1995), *Cognition in the Wild*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Ingold, T. (2012), *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Kusch, R. G. (1962), *América Profunda*. Buenos Aires: Hachette.
- Lakoff, G., Johnson, M. (1999), *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- Laughlin, C. D., McManus, J., D'Aquili, E. G. (1993), *Brain, Symbol and Experience: Towards a Neurophenomenology of Human Consciousness*. Nueva York: Columbia University Press.
- Lewin, K. (1939), *Teoría del campo y experimentación en psicología social*. Cuaderno num. 10 del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, 1958
- Lieb, I. C. (1991), *Past. Present and Future*. Urbana y Chicago: University of Illinois Press.
- Nagel, T. (1986), *The View from Nowhere*. New York: Oxford University Press.
- Nicol, E. (1941), *Psicología de las situaciones vitales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- O'Keefe, J. & Nadel, L. (1978), *The Hippocampus as a Cognitive Map*. Oxford: Clarendon.
- Ortega y Gasset, J. (1914), *Meditaciones del Quijote*. Obras completas, I, pág. 322. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Ostachuk, A. (2013), "El *Umwelt* de Uexküll y Merleau-Ponty", *Ludus Vitalis* 21(39): 45-65.
- Paz, O. (1990), *In/mediaciones*. Barcelona: Seix Barral.
- Pol. E. (2006), "Blueprints for a history of environmental psychology (i): From first birth to american transition," *Medio Ambiente y Comportamiento Humano* 7(2): 95-113.
- Sanaphre Villanueva, M. (2009), "Un acercamiento cognoscitivo a los verbos ser y estar", *CIENCIA@UAQ* 2(1): 32-52. http://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v2-n1/Acercamiento.pdf

- Saussol, J. L. (1978), "Ser" y "estar". *Orígenes de sus funciones en el «Cantar de Mió Cid»*, Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Sauter, S. (1993), "Ser y estar en *Cántico* de Jorge Guillén. Una interpretación psicocrítica", *Turia: Revista cultural* 23: 23-38.
- Shapiro, L. (ed.) (2014), *The Routledge Handbook of Embodied Cognition*. Routledge Handbooks of Philosophy.
- Thoreau, H. D. (1848), *Walden*. Edición de W.W. Norton & Co de 1961.
- Tillich, P. (1963), *The Eternal Now*. Nueva York: Charles Scriber's Sons.
- Tolman, E. C. (1948), "Cognitive maps in rats and men," *Psychological Review* 55: 189-208.
- Uexküll, J. von (1945), *Ideas para una concepción biológica del mundo*. Madrid: Biblioteca de ideas del siglo XX, Espasa-Calpe.
- Valdés, M. (2010), "Para Ramón Xirau en su LXXXV aniversario", en *Celebración 85 años de Ramón Xirau* (Margarita Valdés, compiladora). México, D.F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas, pp. 13-21.
- Valente, J. A. (1980), *Punto Cero*. Barcelona: Seix Barral, Biblioteca Breve.
- Varela, F. J., Thompson, E., Rosch, E. (1991), *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Weil, A (1973), *The Natural Mind*. Boston: Houghton Mifflin.
- Whitehead, A. N. (1929), *Process and Reality: An Essay in Cosmology*, edited by David Ray Griffin and Donald W. Sherburne. NY: The Free Press. Traducida al castellano inicialmente como *Proceso y Realidad*. Buenos Aires: Losada (1956).
- Xirau, R. (1985), *Tiempo vivido. Acerca de "estar"*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Zubiri, X. (1999), *El problema teologal del hombre: Cristianismo*. Madrid: Alianza.